

140

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, MONIER.

CUESTA, PUBLICIDAD.

A

G-F 15885

CONSEJO REAL DE ESPAÑA

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

COMEDIA EN CINCO ACTOS

DE DON JUAN DE VILLANUEVA

EN DOS VOLUMENES. TOMO I.

ESPAÑA

EN LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

1861
A

CAIBAR.

DRAMA BARDO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PABLO AVECILLA.



N.º 140.

MADRID—1851.

IMPRESA A CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.º 14.

+ 174351

GAIBAR.

DRAMA BARRO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

IMPRESO EN

DON PABLO AVECILLA.



1840

MADRID—1840

IMPRESO Y CARGO DE E. GONZALEZ: CALLE DEL BARRIO, N.º 11.

A Nicasio Domínguez de Solís.

Amado amigo: veinte años hace que se deslizaban nuestros mejores días por los silenciosos claustros de la Universidad de Salamanca, y que nuestros ratos de ocio discurrían mansamente entre las flores del Zurgén y las enramadas del Otea, paladeando con delirio la sublimidad, el idealismo, la robustez y la melancolía del cantor de los cantores del Norte. Al divino OSSIAN, querido Nicasio, á sus cantos de sombras y misterios, que penetran hasta el corazón, y le arrancan llanto de ternura, debimos inefables placeres; ¡ojalá que EL CAIBAR te despierte aquellas dulces y antiguas memorias, que viven indelebles en el corazón de tu mas seguro y amante amigo!

PABLO.

Esta obra es propiedad del autor que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó la represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAJES.

CAIBAR, *Señor de Athá, rey de Erina.*

ATHÁN, *druida, gran sacerdote.*

CARILO, *bardo de Erina.*

FOLDAT, *guerrero de Erina.*

TOSCAR, *guerrero de Morven.*

MALVINA, *su hija.*

OSCAR, *guerrero de Morven.*

ULINO, *bardo de Morven.*

BARDOS Y GUERREROS DE MORVEN Y DE ERINA, DONCELLAS Y PUEBLO.

La escena es en Caledonia por los años 208 de la era cristiana.

ACTO PRIMERO.

Gran bosque entre las montañas de Mora y Lona con sepulcros rústicos, y uno algo mas suntuoso, que es el de Tremmor. Las montañas presentan caminos practicables, y en el fondo se descubre la ciudad de Témora y el rio Lubar. Va despuntando la aurora, y durante el acto se eleva el sol como á la altura de las diez de la mañana.

ESCENA PRIMERA.

En el fondo, gran coro de bardos de Erina (1) con sus arpas, saludando con conciertos al nuevo día: CARILO al frente del coro, y FOLDAT contemplándolo en la escena, apoyado sobre su espada.

CORO.

*¡Oh padre del día!
¡Oh padre del fuego!
al humilde ruego
levanta la faz.*

UNA VOZ.

*Tus rubios cabellos
por el bosque tiendes,
y el placer estiendes,
sublime deidad.*

CORO.

¡Oh padre, etc.

(1) Los bardos con túnicas blancas; los de Erina con banda azul, y los de Morven encarnada.

UNA VOZ.

El bosque sombrío
y la áspera cumbre,
à tu viva lumbre
se vé reanimar.

CORO.

¡Oh padre, etc.

UNA VOZ.

Los valles animas
y crecen las flores,
derramas amores
y felicidad.

CORO.

¡Oh padre, etc.

FOLDAT. ¡Qué delicioso el matutino canto
es en los labios del cantor de Erina!

CARILO. (*A los bardos*)

Bardos del Lúbar, en concierto santo
saludásteis al sol que os ilumina;
formad del pueblo el delicioso encanto,
que ansioso espera vuestra voz divina.
(*Marchan los bardos y Carilo se adelanta á la escena.*)
¡Tan temprano, Foldat!

FOLDAT.

Tierno Carilo,
vuestro canto armonioso ha saludado
al esplendente sol; puro, tranquilo
por las puertas asoma del oriente,
y el guerrero de Erina denodado,
empuñando la lanza refulgente,
se prepara al combate ensangrentado,
y á alcanzar el laurel... Ya los escudos
de Selma acaso brillarán cercanos,
y Fingal y Fillan y Oscar sañudos,

provocan á la lid á sus hermanos.

CARILO. (*Con misterio.*)
¿Lo creyeras, Foldat?... Cuando cansado
de recorrer del Lúbar las corrientes,
en medio de la noche tenebrosa
el sueño concilié, el cielo hermoso
vi oscurecerse en nube pavorosa,
y ráfagas cruzar resplandecientes,
y el ábrego silvar ronco y medroso.
¿Lo creyeras, Foldat?... Las sombras santas
de los héroes que yacen en las tumbas,
vi rápidas cruzar por el vacío,
saliendo de sus hondas catacumbas,
llenando de terror el pecho mio.
¡Allí Larthon, Crothar... Estalló el trueno,
al mover de sus lábios sacrosantos,
y escuché de terror sagrado lleno,
ay Témora de tí... Sí, por tres veces
el eco resonó...

FOLDAT. (*Lleno de asombro.*) ¡Los héroes santos
presurosos cruzar por el vacío
con zozobra y terror!... ¿Y tú los viste,
y escuchaste su voz?...

CARILO. Y desvarió
no fué por cierto, ni fantasma triste!
Tambien la sombra de Cormac sangrienta
allí, guerrero, con Larthon vagaba,
y la honda herida que aun parece alienta
á torrentes la sangre derramaba,
y escrita la venganza vi en su frente
que la sangre humeante salpicaba,
la sangre de tu Rey, pura, inocente...

FOLDAT. ¡Me estremece tu voz!...

CARILO. (*Con mayor misterio.*) Trémulo anciano
por la selva cruzaba desvalido,
rasgado el pecho por acero insano,
lanzando el infeliz hondo *gemido*:
y el cielo tormentoso se nublaba,
las ráfagas de fuego se cruzaron,
á Témora la sombra señalaba
y gritos de venganza se escucharon!...

FOLDAT. ¡Presagios de terror!... Tantos rigores
apenas puedo comprender!... ¡Carilo,
de Témora el cantor de los cantores,
del cielo y de las sombras inspirado,

¿qué te dijo Cormac?
(*Malvina aparece por la izquierda, seguida de doncellas que rodean el sepulcro de Tremmor, derraman sobre él flores, y acompañándose de sus liras cantan la canción siguiente.*)

CARILLO.

Oye á Malvina,
que el canto alzando, derramando flores,
ante el sepulcro de Tremmor se inclina.

MALVINA.

Amor ardoroso
el Cielo me inspira;
mi pecho suspira,
mi Dios lo mandó.

CORO.

El cielo piadoso
amor inocente
inspira clemente
al fiel corazón.

MALVINA.

Si fiero orgulloso
tirano me oprime
¿qué importa, si gime
el pecho de amor?

CORO.

El Dios poderoso
amor y ternura
nos dió por ventura
en el corazón.

(*Malvina y las doncellas marchan atravesando la escena.*)

- FOLDAT. Pecho de virgen por amor suspira,
y maldice otro amor... amor tirano.
- CARILO. La sombra de Tremmor su lábio inspira:
ese amor que escuchaste es un arcano;
y los manes que cruzan el vacío,
la sombra de Cormac ensangrentada,
son presagios de horror al pecho mio.
- FOLDAT. Me estremece tu voz, santa, inspirada.
- CARILO. Ya lo sabes, Foldat, hierro asesino,
entre el clamor de venatorio estruendo,
rasgó su pecho en noche tenebrosa.
El druida Athan, con su cantar divino,
con el harpa dulcísima, armoniosa,
acompañaba al Rey... ¡Athan el druida
despareció tambien aquel instante;
ni en la tierra su planta ha sido habida,
ni entre las sombras se mostró brillante.
- FOLDAT. ¿Y el asesino de Cormac?
- CARILO. El cielo
jamás le reveló: la noche oscura,
la asechanza traidora le ha ocultado.
- FOLDAT. ¿Caibar cual Rey el diamantino velo
no pudo desgarrar?
- CARILO. En su bravura
arrullado del trueno de la guerra,
adorando á Malvina con locura,
se ha olvidado, Foldat, de cielo y tierra.
Guerra y Malvina de su ronco acento
solo pude escuchar... pendon ondea
y guerra y destruccion.
- FOLDAT. Sé que su aliento
es horrible huracan en la pelea.
Yo lejano de Témora, el destino
de mi patria ignoré; pero en la guerra
á Caibar conocí... Cormac divino
del Rey del mundo (1) la altivez domando,
de Caledonia eternizó la gloria,
y el escudo de Erina resonando
el valor de Caibar dirá la historia.

(1) El emperador romano.

ESCENA II.

CARILO, FOLDAT y CAIBAR, que en traje de noche sale presuroso y turbado.

CAIBAR. ¡Todo es silencio y soledad!!.. ¿Podiera esa loca ilusión turbar mi sueño?

FOLDAT. ¡Oh no, que lo escuché, no fué quimera!!

CAIBAR. ¡Qué turbacion, Caibar, nublado el ceño!

Batió Fingal el sonoro escudo,
y el eco sordo retumbó en la sierra;
y vi á Fingal con su mirar sañudo,
bajo sus plantas retemblar la tierra.

¿No lo oisteis tambien?

CARILO. (Con disgusto.)

Antes que el dia

alumbrase del Lóna las alturas,
he corrido las selvas silenciosas.
Solo escuché del bardo la armonía,
de alegres ruisseñores las dulzuras,
las corrientes del Lúbar bulliciosas.
Mas si la voz de tu cantor creyeras,
si en tu pecho mi voz, Caibar, sonase,
la vírgen de Morven no así oprimieras,
ni Témora á la guerra se lanzase.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA III.

CAIBAR. FOLDAT.

CAIBAR. (Con resolucion.)

El Destino la guerra ha decretado;
canto de muerte... sí...

FOLDAT.

Tus adalides
esgrimiendo el acero ensangrentado,
¿no sabrán por qué vuelan á las lides?

- CAIBAR. Sí, Foldat, el amor... Tú que adoraste;
tú, que de amor la inestinguible hoguera
en tu pecho ardoroso sofocaste,
á tu Rey compasion tendrás siquiera.
Cual rosa en el desierto ví á Malvina,
mas deliciosa que la aurora en mayo,
radiante cual estrella vespertina,
con mirada de fuego como el rayo:
y en esa luz de sus ardientes ojos
perdí mi corazon y el alma mía,
mi razon y mi ser fueron despojos
del volcánico amor en que me ardía...
Pero aun tiemblo, Foldat: cuando soñaba
que esa diosa de amor y de hermosura,
las auras de la selva respiraba,
del paterno cuidado á la ternura,
libre de amor, como inocente rosa
que al canto matinal alza su frente,
supe que otra pasion, honda, ardorosa,
por odioso rival su pecho siente.
- FOLDAT. ¡Desdichado Caibar!... Sigue esa historia,
que recuerdos fatales y sombríos
se agolpan en tropel á mi memoria.
- CAIBAR. Foldat, yo apenas volveré á los míos:
me falta la razon... Supe que amaba,
no te podré explicar lo que sentia;
el pecho comprimido se abrasaba,
y apenas aliento á respirar tenia.
Pero el bado que manda al firmamento,
ciñó á mi frente la diadema de oro,
y cruzó por mi mente el pensamiento,
«tal vez deslumbre á la deidad que adoro...»
Y rápido cual rayo desatado
sobre el Legon marché con régia pompa,
de brillantes guerreros rodeado,
y rey de Erina me anunció la trompa.
(*Con gran turbacion.*)
Perdóname, Foldat, es un arcano,
por el Legon sonó triste *gemido*;
estaba allí Toscar, su padre anciano,
y él y yo... nada mas...
- FOLDAT. No he comprendido,
pero tiemblos, Caibar...
- CAIBAR. (*Con aturdida precipitacion.*)
Al nuevo dia,

Malvina estaba en Témora á mi lado,
y terror, y dolor, y amor sentia,
y el triste corazon despedazado.
En éstasis la virgen contemplaba,
y el amor en mi pecho eterno ardiendo,
mi razon y mi ser me devoraba,
mi ser y mi razon desapareciendo.
Y el sol opaco á mis pupilas brilla,
el aire abrasador llega á mi frente,
sin que pueda jamás en mi mejilla
de las auras sentir el dulce ambiente.

FOLDAT. Me lastima tu acento, que el quebranto
de un amante infeliz mi pecho hiere:
he vertido de amor el crudo llanto,
y sé el penar del corazon que quiere.

CAIBAR. *(Con arrogancia.)*

¿Y el nubloso Morven fiero osaria
disputarme, Foldat, tanta hermosura,
y arrebatar mi amor me dejaria
sofocando cobarde mi bravura?

(Con aturdimiento.)

No lo esperen... jamás... Tanto tormento
lanzaron sobre mí sombras airadas,
sombras que cruzan el ligero viento,
de su inocente sangre salpicadas...

FOLDAT. Deliras, infeliz!...

CAIBAR.

(Siempre delirante.) Suéne el escudo,
las lanzas de Morven yo desafío,
y en lid sangrienta y en combate rudo,
indomable hallarán el brazo mio.

FOLDAT.

(Con decision.)

Ardiendo siento mi tajante espada,
tus guerreros, Caibar, te seguiremos,
y alzaremos la frente coronada:
guerra manda el amor, guerra juremos.

CAIBAR.

Y Malvina y amor...

(Lleno de ternura viendo venir á Malvina.)

Pero ¡qué miro!!

¿La ves cual llega con ligero talle,
helado entre sus lábios un suspiro,
la flor mas bella que engalana el valle?

ESCENA IV.

CAIBAR. MALVINA y FOLDAT *que se retira al fondo.*

MALVIN. Caibar, perdona si cual hija amante
otra vez por Toscar mi lábio inquiere;
congojosa le busco y anhelante,
y nadie ¡ay triste! contestarme quiere.
¿Qué ha sido de Toscar? ¿Por qué lejano
de mis caricias, del cuidado mio,
suspira acaso el infeliz anciano
al borde oscuro del sepulcro frío?
¿Es verdad, ó ilusion cuanto aquí veo,
cuanto pasa por mi? ¿Dí, soy de Erina
ó virgen de Morven como aun yo creo?
Por las sombras, Caibar ¿qué es de Malvina?

CAIBAR. *(Con dulzura.)*

Tranquiliza tu pecho conturbado,
el aura hermosa sin pesar respira,
que un pueblo te rodea prosternado
que adivinar tu pensamiento aspira.

MALVIN. *(Con grande sobresalto.)*

¿Y Toscar? ¿Y Toscar?

CAIBAR.

Benigno el hado
velará por su bien...

MALVIN.

¿Y qué supiste?

CAIBAR. En vano por el Legon se ha buscado;
se ignora, hermosa, do Toscar existe.

MALVIN. *(Con desconsuelo.)*

¡Moriria infeliz!... ¡Desventurada,
sola en el mundo cual ciprés sombrío,
quién podrá sostener mi frente helada,
ni sabrá consolar el llanto mio!...

CAIBAR.

(Siempre con dulzura.)

Témora alegre aliviará tus penas,
Erina enjugará tu triste lloro,
por tí mi pueblo rasgará sus venas,
que en tí contempla su mejor tesoro.
Esos valles de flores coronados,
las corrientes del Lúbar bulliciosas,
los céfiros de aroma embalsamados,
todo espera tu voz.

- MALVIN. ¡Y vagorosas
las ilusiones de mi mente huyeron,
y un recuerdo lejano solo queda
de las delicias que fugaces fueron!
- CAIBAR. Tal vez dichoso la amargura pueda
de tu pecho endulzar... Una corona
que refresque tu frente enardecida,
un pueblo que su reina te pregona...
(*Queriéndose echar á sus plantas.*)
un esclavo á tus piés...
- MALVIN. (*Rechazándole con firmeza.*)
Caibar, olvida
esa loca ilusion... vive en mi pecho,
te lo dije otra vez, amor ardiente,
que vi nacer bajo el paterno techo,
hermoso y puro como sol naciente.
- CAIBAR. (*Suplicante.*)
¿Ni esperanza, Malvina, de tu boca?
- MALVIN. (*Con decision y marchando por la izquierda.*)
Jamás, Caibar, jamás.
- CAIBAR. (*Marchando tras de Malvina.*)
Y así tu acento
la saña de Caibar loco provoca,
sin poder comprender mi atroz tormento...
- FOLDAT. (*Que quiere detenerle.*)
Tente, tente, Caibar... ¡Así postrado
el rey de Erina del amor herido!!
- CAIBAR. (*Enagenado.*)
Y deliro, Foldat, y desolado
caeré á sus plantas del amor rendido.
(*Marcha precipitado tras de Malvina.*)

ESCENA V.

FOLDAT.

(*Contemplando á Caibar.*)

Como débil mancebo enamorado
sigue sus huellas con alada planta,
y tras débil mujer gime abatido,
el héroe vencedor de cien batallas.
¡Infelice Caibar!
(*Viendo á Carilo, que aparece en la montaña y baja
presuroso.*)

Pero ¡qué veo!
Es Carilo que baja la montaña,
y su livida faz y su presteza,
funesto porvenir tal vez presagian!
Las sombras que cruzaban el vacío,
las manes de Cormac ensangrentadas,
los hijos de Morven... Fingal sañudo...
(A Carilo que llega.)
Tanto arcano, ¡qué horror!... Carilo, habla.
¿Las sombras otra vez se aparecieron?

ESCENA VI.

FOLDAT. CARILO.

CARILLO. (*Enfático.*)

El poderoso Rey, de las batallas
el espanto y terror, entró en Erina.
FOLDAT. ¡En Erina Fingal!!

CARILLO.

Con frente airada,
cual vengador de las etéreas sombras.
Le cuelga al lado la fatal espada
que nunca el golpe redobló medrosa,
volviéndonos la punta de su lanza,
que es de muerte vapor, y amenazante
con medroso sonar chocó las armas.
Ossian, el padre del divino canto,
armoniza los ecos de cien arpas,
y Conal y Fillan y Oscar valientes
del gran Rey de Morven siguen las plantas.
¡Ay Témora de tí!

FOLDAT. (*Con decisión.*)

Sonó el escudo;
los valientes de Erina á la montaña,
que allí el laurel que ceñirá su frente
entre lagos de sangre se levanta.

CARILLO. ¡Y las sombras, Foldat, que el éter cruzan,
que la ruina de Témora presagian!...

FOLDAT. Si es preciso morir, morir con gloria;
que las sombras de Erina nos aguardan.
Despierta ya, Caibar, de tu letargo,
y al frente de tu pueblo con la lanza,
agitando el laurel de la victoria,

torna á ser huracan de las batallas.

(Coge su escudo que estará colgado de un árbol inmediato, y le sacudirá tres veces fuertemente con su espada.)

CARILO. ¡Foldat, qué hicistes, y sonó el escudo!!

FOLDAT. De Erina brillarán las fuertes armas.

CARILO. ¡Y las sombras que cruzan el vacío!

FOLDAT. ¡El laurel de la gloria se levanta!

ESCENA VII.

Dichos y CAIBAR, que sale precipitado.

CAIBAR. El escudo sonó... ora no es sueño,
tres veces lo escuché.

FOLDAT. Y era mi espada

que batiendo el escudo de la guerra,

del letargo de amor te despertaba.

Fingal los campos invadió de Erina

volviéndonos la punta de su lanza;

á la gloria, Caibar,

(Señalando á la montaña.)

allí el destino

á los guerreros á lidiar nos llama.

CAIBAR. *(Con decision y energia.)*

Corre, vuela, Foldat; mi sangre ardiendo

al sonar del escudo ya se inflama,

y me siento otra vez, Caibar el fuerte,

que el laurel se ciñó de cien batallas.

(Se empiezan á ver guerreros de Erina que suben en desórden la montaña.)

¡Y arrebatarme la deidad que adoro,

y en brazos del rival mirar la ingrata!...

(A Foldat.)

Los guerreros de Témora te esperan,

defiende valeroso la montaña,

que con el resto de valientes mios

cual violento huracan verás mi espada.

FOLDAT. *(Tirando de su espada.)*

La gloria de tu Erina allá te espera;

allá me encontrarás...

(Sube presuroso la montaña.)

ESCENA VIII.

CAIBAR. CARILO.

- CAIBAR. Carilo, el arpa
que pueble el aura de marcial concierto,
y á los combates enardezca el alma.
- CARILLO. (*Solemne.*)
Es en vano, Caibar; si me creyeras
entre el fragor de las tajantes armas
no volára la muerte en esas lides,
ni la sangre de Erina derramáras.
- CAIBAR. ¿Y ultrajase Fingal sagrados fueros?
¿Y las glorias de Erina mancillára?
- CARILLO. Las sombras de los héroes de esa Erina
en raudos giros por el éter vagan;
los manes de Cormac ensangrentados
miré yo mismo proclamar venganza.
- CAIBAR. (*Con terror.*)
¡Los manes de Cormac!...
- CARILLO. (*Siempre solemne.*)
Era la noche,
la luna melancólica y opaca
entre pardos celages encubierta
débil reflejo de su luz mandaba,
y alumbrando el relámpago la esfera
por las cumbres el trueno retumbaba.
No sé si fué ilusion, ó acaso sueño,
ó triste realidad: las sombras santas
ví, Caibar, que cruzaban el vacío,
lanzando sobre Témora miradas
que infundían terror...
- CAIBAR. (*Con espanto.*) ¡Cómo! ¡Carilo!
¿te dijeron las sombras?
- CARILLO. No, no, nada;
cruzaban mudas con inciertos giros,
en nubes tormentosas reclinadas.
Pero escucha, Caibar, teñida en sangre
la sombra de Cormac también vagaba,
«Témora oculta el asesino impío.»

sus lábios parecía murmuraban,
y sobre el Lona ráfagas de fuego
airado el cielo sin cesar lanzaba.

CAIBAR. *(Con desden.)*
Eso es, bardo, ilusión, sueño mentido,
de enferma mente aterrador fantasma.

CARILO. Yo no lo sé, Caibar: sé que del Lúbar
seguí aterrado las corrientes claras,
y entre sus asperezas mis rodillas
apenas fuerza á sostenerse alcanzan.
La luz de los relámpagos mis pasos
entre la selva trémula guiaba,
y al restallar un pavoroso trueno,
de anciano venerable ante las plantas
postrado me miré...

CAIBAR. *(Con enfado queriendo marchar.)*
Basta, Carilo,

el escudo sonó, á la montaña.

CARILO. *(Deteniéndole.)*
Anciano, sí, de frente venerable,
larga le cuelga blanquecina barba,
la túnica de bardo revestía,
en su siniestra levantaba el arpa,
y ese anciano era... ¡Athán!

CAIBAR. *(Con terror.)* ¡Cómo! ¡Qué dices!
Vuélvelo á repetir... Carilo, habla...

CARILO. Era Athán que vagaba por los bosques,
su sombra que insepulta y condenada
á no cruzar del éter las regiones
por las selvas humildes se arrastraba.

CAIBAR. ¡Y qué!... ¿Te dijo Athán?

CARILO. Movié sus lábios,
y apenas le escuché, cortado, en pausas,
«en vano el criminal su frente esconde,
«que el dedo de las sombras le señalan.»

CAIBAR. *(Con grande postracion.)*
¡Eso te dijo Athán!

CARILO. Lo juraría;
aun parece que escucho sus palabras,
que veo su ademan... Trémula mano
tenderle quise, y la flotante bata
del sublime cantor, del santo druida,
de mis ansiosas manos se apartaba,
y le ví deslizarse entre la selva,
y al tardo paso sacudir las ramas.

CAIBAR. (*Con intencion.*)

¿Y no te dijo mas?

CARILO. Perdi sus huellas,
la aurora ya en oriente despuntaba,
la luz del dia disipó las sombras,
ni sé si fué verdad, ó si soñaba.

CAIBAR. (*Confuso.*)

¡Estraña aparicion! ¡Horrible arcano!
Sueño debió de ser... En la montaña,
persiguiendo las fieras indomables,
Athan seguia á Cormac, y gran mesnada
en venatorio estrépito seguia,
y el bosque por do quiera circundaba.
Un grito de Cormac todos oimos,
volamos todos tras su huella amada...
Ya sabes lo demas... Nadando en sangre
los últimos suspiros exhalaba,
á nadie conoció, nada nos dijo,
hierro asesino el corazon pasaba.

CARILO. ¡Y Athan!!

CAIBAR. ¡Athan!... ¡ah! Sí. Nadie le vimos...
pero huellas de sangre salpicadas,
pedazos de su túnica rasgados
por las espesas y robustas ramas,
indicios eran que en sangrienta lucha
su sangre el infelice derramara.
En vano el bosque se cruzó mil veces,
se corrieron en vano las comarcas,
nadie de Athan las huellas ha encontrado
que pasto fuera de las bestias bravas.

CARILO. (*Con intencion.*)

Tal vez vive...

CAIBAR. (*Reanimado.*) No á fé... Deja ilusiones,
sacude de ese sueño las fantasmas...
Batió Fingal el sonoro escudo
volviéndonos la punta de su lanza,
los guerreros ya vuelan al combate,
que el aire pueblen las trementas arpas.

(*Viendo á Foldat que baja la montaña.*)
Mas Foldat, presuroso y desarmado.

CARILO. (*Que sale al encuentro de Foldat.*)
¿El tremendo Fingal á Erina avanza?

ESCENA IX.

Dichos y FOLDAT.

- FOLDAT. Las arpas de Morven poblando el viento,
Fingal blandiendo la robusta lanza,
ví á su campo romper el movimiento.
Los guerreros de Erina se aprestaron
coronando las sierras al combate,
y los campos las olas semejaron
de proceloso mar que ábrego bate.
Fingal al frente con ardor marchaba,
y á Conal avisarse prevenia,
pero trémulo anciano que cruzaba
advertí que á Fingal se dirigia,
y hasta Fingal llegó, y tembloroso
abrazando del héroe las rodillas,
al tiempo que le hablaba; rencoroso
ví á Fingal encenderse las megillas.
Y en furioso ademán clavó su escudo;
y las fuerzas su marcha suspendieron;
la vista revolvió, torbo y sañudo,
y las arpas tambien enmudecieron.
- CARILO. (*Receloso.*)
¡ Si Athan!
- CAIBAR. (*Con terror.*) ¡ Athan !!
- FOLDAT. No sé; pero al momento
Ossian, Fillan y Oscar le rodearon,
un suspiro escuché surcar el viento,
y las frentes altivas arrugaron.
Oscar al punto con bandera blanca,
de bardos y de escolta rodeado,
de la hueste guerrera triste arranca,
mensajero de paz á ti enviado.
- CARILO. (*Con agradable sorpresa.*)
¡ Mensajero de paz !! ¿ Y tú le viste?
- CAIBAR. (*Aparte pensativo.*)
¡ Tanto arcano, Caibar, tanto tormento!
- FOLDAT. La punta de su lanza cuero viste,
y cánticos de paz pueblan el viento.
- CAIBAR. (*Aparte irresoluto.*)
¡ Qué eterna confusion!... Arde mi frente,

misterio tanto á comprender no alcanzo ;
ni sé si el hado se apiadó clemente ,
ni si del crimen en la senda avanzo !
(*A Carilo y Foldat con resolucion.*)

CARILLO. Corred, volad y que las arpas de oro,
á Oscar, hijo de Ossian, cantos alzando,
de Erina y de Morven en dulce coro,
las hazañas que vayan pregonando.
De Témora las sombras se apiadaron.
(*Marcha por la izquierda.*)

FOLDAT. Misterio impenetrable que no entiendo.
(*Marcha por la izquierda.*)

ESCENA X.

CAIBAR, pensativo é irresoluto.

¡ Mil confusas ideas se cruzaron !
¡ Cuánto arcano y terror que no comprendo !
Ya del bardo ese sueño fementido ;
ese Athan por las selvas discurriendo ;
el recuerdo del lúgubre *gemido*,
ese trémulo anciano deteniendo
los pasos de Fingall... Todo me aterra,
todo es arcano que á explicar no acierto.
(*Profundamente afectado.*)

Y sonando el escudo de la guerra,
de la paz sucediéndole el concierto,
y mi frente de sangre salpicada,
mi cabeza ciñendo la diadema,
en Témora Malvina aprisionada,
esta llama de amor que el pecho quema,
el sol que opaco á mis pupilas brilla,
las sombras que conturban el vacío,
aun de sangre humeante mi cuchilla,
todo me espanta y me abandona el brío.
(*Reanimándose.*)

¡ Pero Caibar temblar ! Caibar, cobarde
cediendo al huracan cuál débil caña !
¡ Qué me importa del cielo tanto alarde,
ni de las sombras la impotente saña !

ESCENA XI.

CAIBAR. MALVINA.

- MALVIN. (*Con alegría.*)
¿Será cierto, Caibar; con dulce acento
himnos de paz entonarán tus bardos?
- CAIBAR. (*Con afectada tranquilidad.*)
Tras de tanto dolor, tanto tormento,
tranquilos días gozaré aunque tardos,
- MALVIN. ¿Y es el hijo de Ossian el mensajero?...
- CAIBAR. El nieto de Fingal; Oscar valiente,
el de brillante y denodado acero,
fuerte en las lides y en la paz clemente.
El de larga y flotante cabellera,
de negros ojos y de faz hermosa,
el de talle gentil como palmera
que se mece á los céfiros graciosa.
- MALVIN. ¿Y á tu campo vendrá, y amigas manos
Caibar y Oscar se tenderán clementes?
- CAIBAR. Y olvidando el rencor, tiernos hermanos,
brillará la amistad en nuestras frentes.
- MALVIN. Y el sol hermoso lucirá en el cielo,
la aurora nacerá pura y brillante,
la selva vestirá frondoso velo,
cantos de amor entonará el amante.
- CAIBAR. (*Con ironía.*)
Y en sus hermosos y rasgados ojos
beberás deleitosa mil amores,
y en esas trenzas de oro por despojos
Oscar te enlazará fragantes flores.
- MALVIN. (*Recelosa.*)
Esa calma, Caibar...
- CAIBAR. ¡Con qué locura,
con cuánto afán y delicioso anhelo
tus ojos mirarán tanta hermesura,
cual la bóveda azul de puro cielo!
- MALVIN. Cuando sañudo con tu voz de trueno
aterrarme cien veces pretendiste,
tranquilo corazón, pecho sereno

á tus furores presentar me viste.
Mas me aterra la calma de las ondas
que el bramar de los ábregos furiosos;
y en tu pecho, Caibar, cavernas hondas
entremiran mis ojos recelosos.

CAIBAR. Y verás el amor que te he jurado,
y la llama voraz que me sofoca;
el triste corazon despedazado,
y el aliento que abrasa cuanto toca.

MALVIN. Cuando solo tus iras impotentes
contra mi débil sér amenazaban,
las desprecié, Caibar, como corrientes
que bramando ruidosas se alejaban.
Pero Oscar que á tu campo se avvicina,
inerte, incauto, de la fé llevado,
el noble corazon me vaticina
un crimen espantoso, meditado.

(*Se oyen conciertos militares.*)
CAIBAR. (*Siempre con profunda ironía.*)
Escucha, escucha, que las arpas suenan
con el himno de paz poblando el viento.

MALVIN. Y de espanto y terror mi pecho llenan
con tenaz y cruel presentimiento.

CAIBAR. Vas á ver á tu Oscar, y fiel amante,
su voz te jurará dulces amores.

MALVIN. Y á Malvina verás siempre delante,
interpuesta cual sombra á tus furores.
(*Los conciertos y músicas militares se aproximan á la escena y empiezan á aparecer guerreros y bardos, que en vistosa formacion marchan al compás de los conciertos y coros; atraviesan la escena y suben la montaña, dirigiéndose á recibir á OSCAR. CAIBAR y MALVINA lo contemplan, y el telon va cayendo pausadamente cuando el séquito llega á la mitad de la altura.*)

Coro.

*Paz y ventura
y dulce encanto,
cese el espanto,
cese el terror.*

*Paz y ternura,
cese la guerra,*

brille en la tierra
tranquilo el sol.

Morven y Erina
en tierno lazo,
fraterno abrazo
se tienden ya.

Arpa divina
resuene al viento,
con dulce acento
cante á la paz.

interpuesta cual sombra á las flores.
Y á Melvin, versos siempre bellos,
su voz se juntó dulces sonidos.
Vas á ver á tu Oscar, y del encanto,
con la voz y cual presentimiento,
Y de espanto y terror al pecho hincan
con el himno de paz hablando el viento.
Escucha, escucha, que las aves suscan
Siempre con profunda emoción.)
(Se oye convulsivo murmullo.)
un crinico espumoso, melódico,
el noble corazón me valdria
inerte, inerte, de la te llevada,
para Oscar que á tu canto se avocara,
que humano ruidoso se agitará.

Gato.

Paz y resaca,
y dulce resaca,
con el resaca,
con el resaca.

Paz y resaca,
con la resaca,

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion : brillará el sol como á la altura de las dos de la tarde, y durante el acto descenderá hasta el ocaso.

ESCENA II.

ESCENA PRIMERA.

Coro de bardos de Morven en el fondo, dirigiendo su canto á grande orquesta al sepulcro de Tremmor.

Coro.

*Tus cenizas en tierra estrangera,
en Morven te lloramos piadosos ;
mas tus hijos valientes, briosos,
tus cenizas sabrán conquistar.*

*O mil héroes hallarán sus tumbas
peleando en los campos de Erina,
ó tu sombra, sagrada, divina,
llevaremos cantando á Morven.*

OSCAR. *(Que aparece melancólico, por la izquierda, y se dirige á los bardos.)*
Cantad, bardos, cantad al héroe santo;
al invicto Tremmör adoraremos,
y amantes hijos con acerbo llanto
su rústico sepulcro regarémos.

CORO.

*Desde el cielo piadosa mirada
tiernos hijos cantando imploramos,
y mirada piadosa esperamos,
que en los pechos infunda valor.*

*Y las arpas de Selma trementes
cantarán á sus hijos briosos,
y en el cielo los héroes piadosos
nos reciban el canto de amor.*

ESCENA II.

OSCAR. ULINO.

OSCAR. *(Que se adelanta á la escena profundamente melancólico.)*

De sepulcros el valle coronado
melancólico ambiente se respira,
y herido el corazón, y desgarrado,
late angustioso y sin cesar suspira.
Fuego febril que sin matar abrasa
circula por mis venas ardorosas,
y por do quiera que mi planta pasa
marchita y seca las fragantes rosas.

ULINO. *(Los bardos quedan en el fondo. ULINO se adelanta á la escena y llama la atención de OSCAR, sepultado en su melancolía.)*

¡Y siempre Oscar con abatida frente,
cual ciprés melancólico y sombrío;
y una lágrima, Oscar, siempre pendiente,
de tus mejillas eternal rocío!!

OSCAR. Herido el corazón, ya no hay consuelo;
falta el valor y desfallece el alma.

ULINO. Alza la frente, que el piadoso cielo

- tal vez te torne al corazon la calma.
OSCAR. Es inútil tu afan, mi caro Ulino,
llanto y dolor me seguirán do quiera,
que es inútil luchar con el destino.
ULINO. Tu abatida razon no asi debiera
dudar del porvenir.
OSCAR. (*Algun tanto reanimado.*)
¡Oh! ¿Tú la viste,
de virgenes de Erina rodeada,
ya gozosa brillar; pálida y triste
otras veces cual rosa marchitada?
ULINO. Siempre adorando á Oscar.
OSCAR. Entre la pompa
del concierto marcial que nos seguia,
atronando los ámbitos la trompa,
su vista ardiente sobre mí caia.
ULINO. ¿No la hablastes aun?...
OSCAR. Ante esta tumba
el canto funeral despues alzamos,
y el grito de Caibar, que aun ronco zumba...
ULINO. La mandó retirar.
OSCAR. (*Con reprimida ira.*)
Y lo escuchamos,
y nervioso mi brazo retemblaba,
y vapores de muerte se cruzaron,
el asta de mi lanza rechinaba,
mis ojos sanguinosos se nublaron.
(*Cayendo en abatimiento.*)
Pero Ulino, ¡qué horror! era su esclava;
la voz de su señor obedecimos,
el pecho sofocó la ardiente lava,
y á las sombras sagradas maldecimos.
ULINO. ¿Pero sabe Malvina el juramento?
OSCAR. (*Con horror.*)
¡Oh!! Calla, por piedad, eso me aterra;
aun vive y goza en celestial contento,
no sabe el porvenir que el hado encierra!

ESCENA III.

OSCAR y MALVINA.

- MALVIN. (*Apareciendo por la izquierda rodeada de doncellas.*)
Mi planta apenas á marchar acierta;
y le miro, y no sé...
- ULINO. (*Al ver á Malvina se retira al fondo con los bardos.*)
Malvina!!...
- OSCAR. *Al verla se cubre el rostro con las manos.*)
¡Oh sombras!!
- MALVIN. (*Dirigiéndose á Oscar turbada, despacio y con ma-
gestad.*)
Mi razon conturbada no concierta
este misterio atroz... ¡Y así te asombras!...
En mas felices dias tu delirio,
tus delicias, tu amor era Malvina;
¿hoy tal vez tanto amor es tu martirio?
¿ó tanto amor Oscar ya no adivina?
- OSCAR. (*Con melancolía.*)
Fragante rosa que creció en desierto,
que el ambiente perfumas olorosa,
ni á contemplarte ni á mirarte acierto,
ni á acercarse hasta tí mi planta osa.
- MALVIN. ¡Otros dias, Oscar, mas deliciosos
las márgenes del Legon envidiaron!
- OSCAR. En que tiernos tus lábios ardorosos
mil amores, Malvina, me juraron.
- MALVIN. ¡Y dudar de mi amor, Oscar, pudiste!
¡Tú dudar de mi amor, Oscar, osaste!
¿En tu Morven, Oscar, nada sentiste,
ni acentos dolorosos escuchaste?
- OSCAR. Malvina ¡por piedad!...
- MALVIN. Loca de amores
al céfiro ligero demandaba
noticias de mi Oscar... en mis dolores
la selva umbria trémula cruzaba
tras esa imágen que en mi pecho ardía,
y contemplando la callada luna,
tú verás á mi Oscar, la repetía,
y envidiaba del astro la fortuna.

- OSCAR. (*Perdiendo su postracion y enagenado.*)
Y tu imágen ardiendo abrasadora
en este pecho que por tí respira ;
el corazon , Malvina , que te adora ,
estasiado de amor por tí delira .
Sí , contigo la aurora me encontraba ,
el sol cruzaba el anchuroso cielo
y eterna en mi memoria te miraba ,
y la noche á los dos tendia su velo .
Sí , conmigo las fieras fatigabas
del venatorio estruendo en la espesura ,
y en las lides sangrientas reflejabas ,
esforzando , Malvina , mi bravura .
- MALVIN. (*Radiante de alegría.*)
Gracias , ¡oh sombras de Morven piadosas!
- OSCAR. (*Volviendo á caer en su postracion.*)
¡ Y tanto amor y sentimiento tanto !
- MALVIN. ¡ Es posible , es verdad ! Sí , presurosas
tras horas de dolor , horas de encanto
tornarán á lucir... Pero ¡qué miro!...
pavorosa vision , Oscar , me aterra ,
ni sé si es realidad ó si deliro !
Esos ojos clavados en la tierra ,
de palidez cubierto tu semblante ,
y trémulas tus plantas , y postrado ,
delincuente pareces , y no amante ,
que espera de su juez decreto airado .
- OSCAR. ¡ Delincuente , Malvina!...
- MALVIN. (*Con severa dignidad.*)
¿ O por ventura ,
deslustrada tal vez viste mi frente ,
ó amancillada , Oscar , la virgen pura
que levanta su vista refulgente?...
Mírame sin temblar , Oscar perjuro!...
- OSCAR. A las sombras pluguiera que así fuese ,
que fuera el corazon de bronce duro ,
y lágrimas de sangre no vertiese...
- MALVIN. ¿ Será que entonces de Morven la lanza ,
cual frágil caña , ante Caibar flaquea ,
y la esclava á salvar débil no alcanza ,
y de Erina el pendon triunfante ondea ?
- OSCAR. (*Con resuelta firmeza.*)
Si al acero , Malvina , fuese dado
brillar al sol y en sangre enrojecerse ,
y luchar y vencer , y denodado

fiel instrumento de venganza hacerse,
crugir oyeras el tajante acero,
y sonar el escudo pavoroso,
y leon de la selva carnicero
verías á tu Oscar lidiar glorioso.

MALVIN. ¡Horrible arcano que me está celado!
(*Se oye grande estrépito de músicas militares.*)
Estruendo militar cerca resuena.

OSCAR. ¡Cuál late el corazón despedazado!

MALVIN. (*Que habrá mirado con inquietud hasta que vé que en el séquito viene Caibar.*)

Caibar, Caibar que de terror me llena.

(*Marcha precipitada por la derecha, siguiéndola las doncellas.*)

ESCENA IV.

CAIBAR, FOLDAT, CARILO, OSCAR Y ULINO. *Los bardos de Morven que están en la escena rompen también su concierto, y en vistosa formación aparecen escollas de guerreros de Erina y bardos con instrumentos; cerrando el acompañamiento CAIBAR, FOLDAT y CARILO. Las escollas y bardos cubren el escenario en semicírculo, y CAIBAR y OSCAR quedan avanzados en la escena.*

CAIBAR. (*A Oscar.*)

Dirigiste á Tremmor fervientes votos
en tierno coro con tus santos bardos,
y en las selvas de Erina resonaban
los dulces ecos del sonoro canto.
Diste el tributo á las sagradas sombras,
jóven guerrero de ademan gallardo;
mensajero de paz que aquí viniste,
de tu mensaje la propuesta aguardo.

OSCAR. El gran Rey de Morven salud te envía,
y propuestas de paz me ha encomendado.

CAIBAR. Ni la guerra temi, ni desdenoso
la paz rechazaré de mi contrario.

OSCAR. El Rey del mundo á Morven y á Erina
amenaza talar á hierro insano,
y la altiva cerviz de Caledonia
hollar intenta con triunfante carro.

Su hijo Caracul (1) con cien legiones,
feroz avanza á nuestro suelo pátrio,
y de Erina y Morven, Caibar, los hijos,
con ciega obstinacion nos destrozamos.
Alianza por mi Fingal te envia,
cese la guerra y su mortal estrago,
y vencer ó morir juntos juremos
de Caracul al poderoso amago.

CAIBAR. Cuánto me place, Oscar, ese mensaje
del invicto Fingal, y que tu lábio
le repita en Athá. Juro en mi lanza
amistad á Morven, y su aliado
volemós juntos á lidiar gloriosos,
y el orgullo de Roma castigando,
el Rey del mundo y Caracul vencidos,
á nuestras plantas gemirá el romano.
Sí, yo juro á Morven fiel alianza,
y en prenda de mi fé, toma mi mano.

OSCAR. ¡Cuán gozoso, Caibar, yo te la estrecho!
(*Apretándose las manos, á los guerreros.*)

CAIBAR. Es el emblema de triunfantes lauros.
(*Después de una pausa.*)

OSCAR. Nuestros abuelos en fatal discordia
un día y otro día combatieron;
los campos de Britania y Caledonia
cien veces con su sangre enrojecieron,
y Tremmor en Athá halló su tumba,
y Morven de Larthon guarda los restos.
Son las sombras, Caibar, mas venerandas
que el éter cruzan con su raudó vuelo;
Tremmor es nuestro Dios, Larthon el tuyo,
y trocado, Caibar, tienen su cielo.

CAIBAR. (*Receloso.*)
¿Y Fingal por ventura...

OSCAR. A ti me manda,
á que los Dioses, por piedad cambiemos,
y á Tremmor y á Larthon en sus penates
sus hijos venturosos adoremos.

CAIBAR. (*Con afectada alegría.*)
Y cien bardos, Oscar, con arpas de oro,
hinchendo el aire de marcial concierto,
rodeando las losas sepulcrales

(1) Caracula, hijo de Severo, emperador romano.

- marcharán en el fúnebre cortejo.
- OSCAR. A Tremmor su Morven cante gozoso.
- CAIBAR. En Erina á Larthon bendeciremos.
- OSCAR. *(Después de una pausa.)*
Otras prendas, Oscar, harto queridas,
prendas serán también de la alianza.
- CAIBAR. *(Aparte penetrando el pensamiento de Oscar.)*
El corazón ardiendo me palpita.
- OSCAR. De tu hermano Cormac la fuerte lanza,
trofeo de Fingal en el combate,
galardon de Morven sus muros guardan.
Esa lanza, Caibar, gloria de Erina,
brillante resplandor de las batallas...
- CAIBAR. *(Interrumpiéndole precipitado.)*
La trocase Fingal por tu Malvina,
me parece entender de tus palabras.
- OSCAR. Y de Erina y Morven los dulces lazos
con vínculos eternos se estrechaban.
- CAIBAR. *(Llevando aparte á Oscar con energía y misterio.)*
Escúchame, oye, Oscar... Sonó el escudo,
y Fingal y sus fuerzas avanzaban,
y lejos de la paz que me has mentido
los bardos de Morven guerra entonaban.
Pero trémulo anciano congojoso,
á los pies de Fingal su frente clava;
escuchóle Fingal, y su semblante
se vió empalidecer; torba mirada
exhalando furor volvió á las sombras;
y en furioso ademán clavó su lanza,
y mensaje de paz solo tragiste,
cuando era en vano proclamar venganza.
- OSCAR. *(Turbado.)*
Caracul amenaza al patrio suelo...
- CAIBAR. Para Oscar y Caibar murió la patria:
otro sol los alumbró refulgente,
otro sol que su lumbre hiere y mata,
otra estrella brillante los fascina
y á un destino fatal los arrebató.
- OSCAR. *(Con resolución.)*
Otra antorcha que luce indivisible,
que no puede alumbrar á las dos almas.
- CAIBAR. El acero ya, Oscar, salta á la diestra.
- OSCAR. Y su fuego, Caibar, siento me abraza.
(Salen precipitados por la derecha.)

ESCENA V.

CARILO, ULINO y FOLDAT. *Todos los bardos y guerreros avanzan precipitadamente á la escena, que ha de ser muy rápida.*

CARILO. Corre, Foldat : ¡oh bardos! presurosos seguidlos por piedad : en sus miradas un fatídico fuego relucía que me espanta de horror : la fé jurada no se puede romper sin que los bardos el cántico de muerte levántaran.

ULINO. ¿En Erina á la fé del juramento se pudiera faltar!!

FOLDAT. No temas nada, Caibar es tempestad en el combate, pero jamás al juramento falta.
(Marcha precipitado y seguido de los bardos y escoltas, quedando solos en la escena Carilo y Ulino.)

ESCENA VI.

CARILO y ULINO.

CARILO. Perdona, Ulino, la inquietud del alma del sensible mortal que paz pregonaba, que en récia tempestad busque la calma en tus virtudes; ¡oh! cantor, perdona.

ULINO. Ministros de las sombras venerandas, nuestra mision de paz llenar debemos; el símbolo de paz en nuestras bandas á Erina y á Morven levantaremos.

CARILO. Pero en vano tal vez... Paz pregonaba cuando el escudo de Fingal sonando á Témora á la guerra provocaba, al combate á sus hijos aprestando. Paz, Ulino, clamé; paz y ternura fué la mision que recibí del cielo; y del bosque sagrado en la espesura,

- pavorosa vision dobló mi anhelo
de pregonar la paz... Vi sobre Erina
la sombra de Cormac ensangrentada,
del venerando Athan la faz divina
penetrando en mi pecho su mirada...
pero en vano clamé... Caibar sañudo
al belicoso estruendo enajenado,
las armas revistió, batió el escudo,
por Malvina su pecho destrozado.
- ULINO. Tambien por paz clamé... Por vez primera
insensible Fingal á mi consejo
sacudió la grisienta cabellera,
arrugando medroso su entrecejo.
La virgen de Morven, clamó furioso,
de un raptó criminal victima gime,
y era mi Oscar su prometido esposo,
y tirano Caibar fiero la oprime.
- CARILO. (*Con sorpresa.*)
¡De un raptó criminal dijiste, Ulino!
Caibar juró que por sagrado voto
se la entregó Toscar...
- ULINO. Negro destino
entre densas tinieblas aquí noto.
Al sonar del escudo los valientes
sus armas vencedoras empuñaron,
los bardos con sus arpas refulgentes
los guerreros conciertos entonaron:
ya del Lona cruzaban la llanura,
de Erina los guerreros se aprestaban,
de conciertos se oía la dulzura,
nuestras armas ya casi se cruzaban,
cuando trémulo anciano presuroso
deteniendo á Fingal en su carrera,
sus rodillas besaba tembloroso
erizada su blanca cabellera.
Y Fingal que le escucha empalidece,
y clava con furor su fuerte lanza;
al clavarla su campo se estremece,
y el misterio que encierra nadie alcanza.
- CARILO. (*Con turbada inquietud.*)
¿Y ese anciano, di, Ulino... ¡y enmudeces!
pavorosa vision aun me atormenta,
¿ese anciano?... ¡Qué miro... empalideces!
ese anciano... era... Athan!!
- ULINO. No á fé, sangrienta

- de Athan la sombra por el éter vaga...
Era Toscar, Carilo, aquel guerrero
que el rodar de los años nunca apaga
la luz brillante que alcanzó su acero.
- CARILO. ¿Toscar, dijiste, el padre de Malvina,
el que Morven lloró muerto ó perdido,
que el Legon á sus pies la frente inclina
por su gloriosa lanza redimido !!
- ULINO. Fingal helado al escuchar su acento,
entre sus fuertes brazos le estrechaba;
al llanto de amistad siguió un lamento,
y el campo de Morven los contemplaba.
Mas ya Toscar, gimiendo tembloroso
el silencio rompió—Fingal valiente,
¿qué importa que tu brazo poderoso
se levante á salvar á la inocente?
Malvina es de Caibar; un juramento
ante las sombras pronuncié sagrado;
escucharon benignas ese acento,
y el brazo triunfador te he desarmado.
(Quedan los dos bardos profundamente abatidos.)
- CARILO. *(Después de una pausa.)*
¿Por qué juró Toscar?
- ULINO. Triste callaba;
á Témora mis pasos encamino,
su lábio balbuciente murmuraba,
—allí Fingal me llama mi destino—
y á Malvina en mis brazos estrechando
su pena aliviaré, su ardiente anhelo,
y á los bardos misterios revelando,
tal vez las sombras nos darán consuelo.
- CARILO. *(Profundamente afectado.)*
De presagios funestos combatido
palpita el corazón: tenaz mi mente,
pavorosa vision, sueño mentido...
funesta realidad, dura, inclemente
me recuerda cruel...
- ULINO. Tierno Carilo,
proclamemos la paz alzando el canto,
y que el radiante sol brille tranquilo
alumbrando la esfera con encanto.
- CARILO. Inflexible es Caibar...
- ULINO. A nuestro ruego
cedería tal vez.
- CARILO. ¡Ah! no lo esperes:

el amor de Malvina voraz fuego
es en su corazón.

ULINO.

Otras mujeres
le ofreciera Morven por el rescate,
hermosas como el cielo del estío.

CARILO.

Su rudo corazón fiero combate,
su amor es un frenético extravío.

ESCENA VII.

CARILO, ULINO y MALVINA, con las doncellas.

CARILO. (*Estremeciéndose al ver aparecer á Malvina.*)
¡Malvina!!

ULINO.

¡Compasión por la infelice!!

MALVIN.

(*Que se habrá acercado pausadamente.*)

Del lado de Toscar arrebatada,
sin poderle prestar dulce consuelo,
de sus caricias y su amor lejana,
pregunto á todos por mi tierno padre,
vive, responden, pero tristes callan.
Decidme por piedad, bardos sagrados,
¿qué ha sido de Toscar? ¿qué suerte infanda
á Malvina las sombras reservaron?

ULINO.

Tranquilízate, hermosa, á tus miradas
el sol radiante brillará algún día,
vive el viejo Toscar, y te idolatra...

MALVIN.

¡Y yo amorosa volaré á su lado,
y en mí reclinará su frente helada!!
(*En una especie de delirio.*)

Pero ¡Caibar! ¡Caibar! ¡Siempre ese nombre
fascinando mi mente cual fantasma,
eterno, aterrador; y sus doncellas
incansables do quier tras de mi planta!

Yo quiero libertad, quiero estar sola,
libre del campo respirar las auras,
y buscar á mi Oscar, y contemplarle,
y mirarle sin fin, loca, estasiada...

(*Más tranquila después de una pausa, á los bardos.*)

Perdonad mi ilusión, mi desvarío,
desfallece mi mente fatigada,
y cual ondas de mar embravecido
los recuerdos se agolpan y batallan.

Yo recuerdo que Oscar en otros días juramentos de amor me prodigaba, y que en sus negros ojos refulgentes el fuego santo del amor brillaba. Recuerdo que en las márgenes del Legon venturoso destino nos guiaba, y era hermoso el nacer del nuevo día, deleitosa del campo la fragancia, armónico el cantar de los gilgueros, y delicioso el respirar las auras. ¡Y era todo el amor!... Al sentimiento se abrían melancólicas las almas, y el céfiro y los cantos y las flores, eran de amor las matizadas galas.

ULINO. ¿Y por qué renunciar á ese destino que otros días dichosa acariciabas?

MALVIN. Aunque tímida corza en estas selvas á la voz de Caibar me amedrentaba; sonreía despues... A Oscar valiente, con duro escudo y temerosa lanza, miraba ansiosa que retaba á muerte al tirano opresor de su adorada; y vencedor, gozoso, delirando que entre sus fuertes brazos me estrechaba... Era todo ilusion, todo mentira que ardiente corazon loco forjaba, y aunque vino ese Oscar que yo creia, ya no vino ese amor con que soñaba.

CARILLO. *(Aparte.)*

Su dulce acento de dolor conmueve.

ULINO. Malvina, por piedad, serena el alma; no quieras en acentos lastimeros el viento fatigar con quejas vanas. Ese Oscar, bella virgen, que condenas, cual las auras de Selma te idolatra, estasiado de amor por tí delira, y ardiendo el corazon por tí se abrasa.

MALVIN. *(Con exaltacion.)*

Por piedad, tierno Ulino, ¿qué dijiste? repítelo otra vez...

ULINO. Oscar te ama.

MALVIN. *(Volviendo á caer en abatimiento despues de un momento de reflexion.)*

Yo tambien lo creí por mi tormento, y lo mismo que tú me fascinaba,

y aun llegó la ilusion á persuadirme
que brillaba el amor en sus miradas.
Tal vez por un momento cauteloso
me llegó á adormecer con sus palabras,
y al eden de las sombras, venturosa
torné mi vuelo á levantar osada.
Pero, loca ilusion : ciprés sombrío
su frente melancólica inclinaba,
y clavando sus ojos en la tierra
ni levantarlos á mi vista osaba.

ULINO. ¡ Y te adora, Malvina!...

MALVIN. *(Con sobresalto.)* ¡Qué misterio!!

ULINO. ¡ Y Fingal y Fillan y Óssian te aman!!

MALVIN. *(Suplicante.)*

Por piedad, por piedad, bardo sagrado,
con tierno llanto regaré tus plantas;
vale mas de una vez romper el velo,
que este horrible misterio que me mata.

CARILO. No lo quieras saber, triste Malvina ..

MALVIN. Cada vez mas tormentos y mas ansias,
mas penoso anhelar... Por Tremmor santo,
muévaos el verme á vuestros pies postrada.

ULINO. *(Deteniéndola al irse á arrodillar.)*

¿ Si el anciano Toscar, tu amante padre,
un voto ante las sombras pronunciára ?

MALVIN. *(Recelosa.)*

Resignada humillase mi cabeza...

ULINO. ¿ Si un voto de Toscar, Malvina amada,
á Caibar te ligase...

MALVIN. ¡ Me estremeces!!

ULINO. Toscar le pronunció...

MALVIN. Detente, calla...

ya comprendo el horror de mi destino,
ya conozco á mi Oscar... Valor me falta.

(Se inclina acojonada en el hombro de Ulino y la rodean las doncellas.)

CARILO. Sagradas sombras, escuchad mis votos !!...

ULINO. Aliento apenas la inocente alcanza.

ESCENA VIII.

Dichos y FOLDAT, apresurado.

- FOLDAT. En vano quise detener sus iras,
cual leones rugían del desierto,
y venganza exalando sus miradas
las diestras empuñaban los aceros.
¡Maldición! los cantores exclamaron,
si faltáis á la fé del juramento;
y á la voz de los bardos, temerosos
los hierros matadores detuvieron;
pero impetran por mí que permitiereis
suenen del canto funeral los ecos.
- CARILO. *(Con energía, pero sin dejar de atender á Malvina.)*
Imposible...
- ULINO. Jamás ..
- FOLDAT. *(Reconociendo á Malvina.)* Pero qué miro...
- ULINO. Se percibe otra vez su suave aliento...
- CARILO. *(A Foldat.)*
Les direis que jamás...
- FOLDAT. Tal vez en vano
de vuestra autoridad diérais el veto.
- CARILO. *(Con energía y dignidad.)*
El que osado faltase á mis mandatos,
de la fé prometida á los empeños,
que maldito se arrastre de las sombras
cual vil gusano por inmundo cieno.
- FOLDAT. Mis lanzas fiarán vuestro mandato:
en Erina es sagrado el juramento. *(Marcha.)*
- MALVIN. *(Respirando débilmente.)*
Ya conozco á ese Oscar de que dudaba...
Ante él postrada con humilde ruego
su perdon pediré.
- ULINO. *(Toscar aparece en lo alto de la montaña, y Ulino que lo vé, con asombro.)*
Pero ¡qué miro!
con macilenta faz y paso incierto...
¡Malvina, no le ves...
- MALVIN. ¡Será su sombra !!

CARILO. Es tu padre , Malvina...
MALVIN. Ah!.. no lo creo...
ULINO. Es tu padre , Toscar...
MALVIN. (*Corriendo á su encuentro.*) Y llega al Lúbar...
CARILO. De las sombras sagradas mensagero...

ESCENA IX.

Dichos y TOSCAR. Malvina corre al encuentro de Toscar , se abrazan tiernamente en el fondo , y segun el diálogo van avanzando á la escena.

MALVIN. ¡Padre!! ¡padre!!
TOSCAR. ¡Malvina idolatrada!!
MALVIN. ¡Es posible!! ¡es verdad!! ¿y no deliro?...
TOSCAR. ¡Tu frente deliciosa marchitada!...
MALVIN. Diez luces hizo que infeliz suspiro...
TOSCAR. (*A los bardos.*)
¿Y prestábais alivio á la inocente?...
CARILO. Las penas consolar es nuestro anhelo.
ULINO. Inspirar la virtud , santa , clemente...
MALVIN. En sus palabras encontré consuelo.
(*Despues de una pausa.*)
Ignoraba infelice mi destino ,
que las sombras tremendas pronunciaron ;
y ora mismo , señor , me dijo Ulino
que vuestros lábios á Caibar juraron...
(*Corta pausa.*)
Mi vista se nubló , perdi el sentido ,
y cuando apenas á respirar volvía ,
el padre que lloré muerto ó perdido ,
cual benéfica sombra aparecía.
(*Abrazados de nuevo.*)
TOSCAR. Tu llanto y tu dolor me despedazan.
ULINO. Tal vez podremos procurar consuelo...
CARILO. Enlutados destinos amenazan ,
nos cubre negro , impenetrable velo...
MALVIN. ¡Ay que tú lo ignorabas , padre mio!
Acaso comprender jamás pudiste
del amor de mi Oscar el poderio ,
y un amor pasajero le creiste.
Sí ; creiste , Toscar , que si jurabas

ese amor en Caibar le trocaría,
y adorándote tanto imaginabas
que yo en mi corazón mandar podía...
Pero el amor de Oscar es un torrente
que arrastra el corazón irresistible;
es inspirado fuego, puro, ardiente,
que seca el corazón inextinguible.

TOSCAR. Malvina, por piedad, consuela el llanto,
no desgarras mi pecho dolorido;
harta pena y dolor, harto quebranto,
tras ese juramento me ha seguido...
Y bardos, escuchad, dulce Malvina,
no culpeis al anciano desgraciado,
al destino el mortal la frente inclina,
el hombre gime, pero manda el hado.

(Después de una pausa.)

Era una noche oscura y silenciosa,

(A los bardos, por Malvina.)

en apacible sueño ya dormía,

en tanto que yo súplica ardorosa

de su madre á la sombra dirigía.

Anciano venerando se aparece

con débil paso y frente macerada,

y la muerte su faz empalidece

esclamando con voz casi apagada,

«piedad, Toscar; socorro al desgraciado.»

y la sangre á sus pies roja corría,

y en mis débiles hombros apoyado

su aliento postrimero sostenía.

(Gesticulación en todos de estremecimiento, y sigue

Toscar después de una pausa.)

Las yerbas saludables cual guerrero

aprendí en la niñez, y cien heridas

que abrió en mi pecho el enemigo acero

sané cien veces, y salvé cien vidas.

Corta esperanza de salvar quedaba

al anciano infeliz que ya moría,

pero el hado creí que me ayudaba

y lejana esperanza aun sonreía.

Su labio en tanto moribundo y yerto

de negro velo me rompió el arcano;

me estremecí, temblé!... si hubiera muerto..

CARILLO. *(Con grande inquietud.)*

¿Salvaste entonces al moribundo anciano?

TOSCAR. En confuso tropel y griterio,

de venatorio estruendo en la algazara,
sentí turba llegar de poderío
que en mi rústico albergue se hospedára.
Y era Caibar; de gente rodeado,
que me dijo buscaba un regicida;
era Caibar, que en ira enagenado
parecióme buscar al santo *druida*.

CARILO. (*Interrumpiéndole con terror.*)

Ese anciano era ¡Athán!!

TOSCAR.

¡Athán divino,
el sublime cantor de los cantores,
el ungido sagrado del destino,
el que templa del hado los rigores,
el que á la tempestad sublime manda,
el que es de Erina refulgente gloria,
el humano que es sombra veneranda:
pero escuchad el resto de la historia.

(*Después de una corta pausa.*)

Me decía Caibar amenazante:

la corona, Toscar, ciñe mi frente;
soy de Malvina apasionado amante,
y desoye mi amor, dura, inclemente.
Mi delirio es Malvina, y mi ventura,
mi razón por Malvina me abandona;
yo no puedo vivir sin su hermosura,
por Malvina daría mi corona.

(*Rápido y con estremecimiento.*)

Y en tanto que Caibar así decía
hondo *gemido* de dolor sonaba,
y sus sangrientos ojos revolvía
como hiena que presa amenazaba.

—El asesino de Cormac herido
sangrando se salvó por la esperanza;
oye y tiembla, Toscar, ese *gemido*
en mi pecho despierta la bravura.

Tú ocultas de Cormac el asesino;
la sombra de Cormac ensangrentada
implacable vengar es mi destino,
tu sombra, hermano, quedará vengada.—

MALVIN. ¡Padre mío!!

ÚLINO. ¡Qué horror!!

CARILO.

Toscar, prosigue...

TOSCAR.

A los pies de Caibar caí postrado,
apacarle mi ruego no consigo.

—Mi pecho ese *gemido* ha desgarrado.—

gritaba aterrador, y yo sabia
que apariencias á Athan le condenaban,
y que al acero de Caibar moria,
si sus sangrientos ojos le miraban.
—Es, Caibar, un guerrero generoso
que en otros dias me salvó la vida,
enemigo romano valeroso,
víctima triste de mortal herida.
Y si dudar de mi verdad pudieras,
si bastante mi fé aun no te abona,
¿el juramento de Toscar creyeras
si Malvina partiese tu corona?—

MALVIN. ¡Infelice!!

CARILO. Seguid...

TOSCAR.

En sus miradas
brilló gozo brutal, y sonreía,
y sus potencias observé embargadas,
cuando nuevo *gemido* el viento hendía
y volvió á retremblar, y estremecíme,
y en profundo estupor nos contemplamos.
Rompió el silencio al fin.—Anciano, díme,
ante sombras sagradas lo juramos,
¿si respeto ese herido que codicias,
aunque el pecho me pasa su *gemido*,
de Malvina me juras las caricias
haciéndome su esposo prometido?—
Perdon, Malvina... lo juré...

CARILO.

¡Qué arcano!
y la sombra de Athan despues vagaba...

MALVIN.

¡Padre mio!!

ULINA.

¡Qué horror!

TOSCAR.

Triunfante, ufano,
con sonrisa feroz me contemplaba,
y no sé cómo fué: faltóme aliento,
desmayado caí, y al nuevo dia
ya no estabas allí por mi tormento,
y un *ay* tan solo moribundo oía.
Las sombras en mi ayuda se afanaron,
el sacrosanto Athan fuerzas alcanza,
las márgenes del Legon se nublaron
y á la selva libramos la esperanza.
Sepultados por grutas y maleza
vagabamos del mundo despedidos,
mis hombros sostenian su cabeza,
y el eco repetía dos *gemidos*.

Mas un dia, me dijo, pavoroso:
de Malvina la voz dulce te llama,
acude á sus lamentos cariñoso
que la infelice desvalida clama;
á mi el hado me marca mi camino
y las sombras sagradas por mí velan,
yo seguiré la voz de mi destino,
que á los mortales en misterios celan.
Dijo, y en noche trastocóse el dia,
por la esfera rodó trueno espantoso,
y un eco ya lejano repelía
el gemido del Legon doloroso.

(Todos quedan inmóviles en una posicion de profundo terror ó abatimiento, y cae el telon pausadamente.)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion. Son las ocho de la noche y alumbra la escena una clara luna que va apareciendo en Oriente, y durante el acto se eleva á la mitad del escenario.

ESCENA PRIMERA.

Coro de bardos de Erina en el fondo cantando á grande concierto. CAIBAR aparecerá por la derecha, y OSCAR por la izquierda cuando lo indica el diálogo. CAIBAR con aire altivo, y OSCAR profundamente abatido.

CORO.

*Al combate, á la gloria, guerreros,
á morir ó cantar vencedores,
que la patria con hondos clamores
á sus hijos convoca á la lid.*

CAIBAR. (*Apareciendo en la escena.*)
Suená el canto de guerra; el alma siente
balsámico placer.... Sangre y horrores
y Malvina, y amor...

CORO.

*Desde el cielo los héroes de Erina
os contemplan con ojo sañudo,
que retiemble sonante el escudo
aterrando su ronco crujir.*

OSCAR. (*Que aparece.*)
Canto de muerte,
y acabó para mí toda esperanza.

CORO.

*De Morven la arrogancia domando
alce Erina la frente briosa;
vale mas una tumba gloriosa,
que vencidos sin gloria vivir.*

(*Los bardos se disuelven y despejan la escena.*)

CAIBAR. (*Grave y pausado.*)
Ya lo oíste, Oscar, sonó el escudo:
á Fingal le dirás que su mensaje
ha escuchado Caibar, torbo y sañudo;
que aceptaba la paz, mas no el ultraje.

OSCAR. Diré á Fingal que enardecido en vano
por ese amor que te forjó la mente,
despreciaste la lanza de tu hermano
y la guerra mandastes inclemente.

CAIBAR. Y que si incauto mi rival odioso
hasta mi misma tienda se avecina,
con mensaje mentido y engañoso,
su sangre aun respetó el Rey de Erina.

OSCAR. Y le diré tambien que cual valiente
al lado te hallará de tus guerreros;
y le diré á ese Oscar de lanza ardiente
que en el campo se cruzan los aceros;
que allí vierten la sangre los briosos,
que allí fulgente brillará la lanza,
que en el campo de gloria rencorosos
buscarán los rivales la venganza.

CAIBAR. Que espere le dirás al Rey de Erina,

- á aquel Caibar que estremeció al romano,
al esposo feliz de su Malvina
que la arranca amoroso de su mano.
Le dirás que Caibar en la batalla
quiere su sangre derramar sañudo,
y que al combate sin cobarde malla
el pecho llevará franco y desnudo.
- OSCAR. Y Oscar te esperará, solo, avanzado
del campo de Morven con fuerte lanza
y cual tigre de dardo lacerado
allí te brindará cruel matanza.
Y sin cota y sin casco ponderoso,
y con todo el rencor que el pecho encierra,
á un tiempo te dirá, Caibar odioso,
no podemos los dos hollar la tierra.
- CAIBAR. Y allí se cruzará la ardiente lanza
brotando fuego en la mortal pelea...
- OSCAR. (*Interrumpiéndole.*)
Y en el pecho, instrumento de venganza...
- CAIBAR. (*Con rapidez interrumpiéndole.*)
Verás el hierro que Caibar blanda:

ESCENA II.

CAIBAR, OSCAR y MALVINA.

- MALVIN. (*Contemplándolos.*)
Vuestras miradas como fuego abrasan,
retemblando los brazos musculosos;
y vuestros ojos los escudos pasan
celándose entre sangre nebulosos.
¡ Por qué tanto terror !!
(*A Oscar.*)
Colina hermosa,
delicioso vergel en la mañana,
Malvina te contempla silenciosa,
y alza su frente de tu amor ufana.
- OSCAR. ¡ Sombras impias !!
- CAIBAR. (*Con rencor comprimido.*)
¡ Y flaqueza tanta;
el leon de las selvas amansado,
lamiendo humilde tu arrogante planta,
y duro el pecho á la piedad cerrado!

MALVIN. (*A Oscar después de echar una mirada de indiferencia á Caibar.*)

Perdona, Oscar, si te ofendí ligera,
si cual loca mujer en un delirio
tu amor desconocí, y así pudiera
redoblar el dolor de tu martirio:
perdóname, mi Oscar...

OSCAR. Naciente rosa

que á récia tempestad doblas la frente,
en mi pecho tu imágen deliciosa,
eterna, pura, vivirá y ardiente.

CAIBAR. (*Violento.*)

Y os escucha Caibar, y el pecho rudo
sofoca del volcan la ardiente lava,
y le cuelga el acero, y no desnudo
en vuestros pechos con furor le clava!

MALVIN. (*Tranquila á Caibar.*)

Juré Toscar, y se postro Malvina;
¿por qué tanto furor? Seré tu esposa,
nada temas, Caibar; sierva de Erina
santa mi fé te juraré animosa.

OSCAR. ¿Tanto dolor, Caibar, no te estremece?

CAIBAR. ¿Oscar, no sientes de mi amor el fuego?

OSCAR. ¿Ese rostro, Caibar, no empalidece?

CAIBAR. ¿Es en vano el dolor, y en vano el ruego?

MALVIN. El destino inflexible nos domina:

¿á qué tanto terror? Hondo gemido
trazó su huella á la infeliz Malvina...

CAIBAR. (*Interrumpiéndola sobresaltado.*)

¿Toscar tan débil para tí habrá sido!!

MALVIN. (*Confusa.*)

No lo creas, Caibar, yo no sé nada;
en vértigo cruel pierdo mi mente,
y de fuerte huracan arrebatada
delira mi razon, mi lábio miente.

OSCAR. (*Receloso.*)

Un gemido dijiste, y negro arcano
quisistes indicar?...

CAIBAR.

Vana esperanza,
al santo juramento de un anciano
el delirio febril, Oscar, no alcanza.
(*A Malvina.*)

Antes que el sol por el dorado oriente
en la tierra derrame el nuevo dia,
tu lábio virginal, puro, tremente,

la fé de esposa jurará á la mia.
Y entre la pompa de nupcial concierto
cien bardos cantarán tanta ventura,
y el corazon para gozar abierto
encanto, amor, aspirará y ternura.
El sol radiante brillará en la esfera,
el campo vestirá lozanas flores,
y en balsámico ambiente la pradera,
amor exhalará, brotará amores.

(*Cayendo en abatimiento.*)

¡Qué delirio, Caibar, y te aborrece,
y el odioso rival arde en su pecho!!!

OSCAR. Y en vano tu razon se desvanece
en ese eden que te forjó el despecho.

ESCENA III.

Dichos y FOLDAT.

(*CAIBAR, MALVINA y OSCAR profundamente abatidos.*)

FOLDAT. Tus órdenes, señor, están cumplidas:

las vírgenes de Témora gallardas,
cual sílfides del bosque vagorosas
su hermosura redoblan con sus galas.

Al soplo de los céfiros ligeros
ondean las banderas desplegadas,
la luna melancólica refleja

en las bruñidas y brillantes armas,
y en alegre tropel todos discurren,
y la voz de su Rey todos aguardan.

Sus túnicas los bardos revistiendo
armonizan los ecos de cien arpas,
y ninguno adivina el pensamiento,
la gran solemnidad que se prepara.

CAIBAR. (*Enagenado.*)

Corre, Foldat, al generoso pueblo
que alegre y dócil á su rey acata,
le dirás que Caibar en esta noche
la copa del amor liva en sus ansias;
que cuando toque en la mitad del cielo
la luna melancólica y callada,
Malvina le dará su hermosa mano

y el nombre de su esposa regalada.
Que alcen los bardos melodiosos cantos
entre rico festin poblando el aura,
que locos canten, que festivos rian,
que de flores y mirto coronada
su hermosa reina ensalzará el contento,
festiva, alegre, levantando palmas...
(Reponiéndose y á Malvina suplicante.)
¿No es, Malvina, verdad?

MALVIN. (Con dignidad.)

Seré tu esposa...

OSCAR. ¡Y el triste corazón á tanto alcanza!!

FOLDAT. (En acto de partir á Caibar.)
Los guerreros y el pueblo, venturosos
tu dicha partirán.

CAIBAR. (Deteniéndole.)

Deten, aguarda :

á los bardos dirás que el santo lazo
ante el sepulcro de Tremmor se ata,
que es el dios de la diosa que idolatro,
y esa diosa es el dios que aquí se acata.

(Marcha Foldat y quedan los tres en profundo abatimiento.)

ESCENA IV.

CAIBAR, OSCAR y MALVINA.

CAIBAR. (Con afectada tranquilidad, despues de unos momentos de silencio.)

Ya lo oiste, Malvina, los festines
solo esperan por tí: orna tu frente,
que las flores te brindan mis jardines,
y el aroma y el mirto del oriente.

(A Oscar.)

Ya lo sabes, Oscar; Fingal te espera,
y podreis maldecir la triste suerte;
esta noche la mía es placentera;
podrá mañana repartir la muerte.

MALVIN. (A Caibar.)

Juró Toscar; Malvina resignada
bajará la cerviz á la coyunda,
y ora verás mi frente coronada

aunque lívida, yerta y moribunda.
Adios, Oscar; en deliciosos días
mi lábio te juró su amor sagrado,
pero á mi llanto, á las plegarias mías
un destino de horror ha contestado.

OSCAR. (*Con decision.*)

Es imposible, no, cuanto mi acero...

CAIBAR. Todo es en vano, Oscar; Fingal te espera...

MALVIN. Adios, Oscar, adios, destino fiero

vana tu lanza y tu valor hiciera;

lo quiso el hado así por mi tormento.

Que arda en tu pecho inestigible llama,

y en el éter se cruce el pensamiento

que nuestros pechos sacrosanto inflama.

Cuando mires que el sol el nuevo día

por las puertas derrama del oriente,

cuando mires que toca al mediodía,

cuando veas que caiga en occidente,

dí entonces, mi Malvina que me adora

tiene fijado en mí su pensamiento,

su amor y su pasión devoradora,

y á un tiempo el ay nos unirá en el viento.

(*Marcha por la izquierda.*)

ESCENA V.

CAIBAR y OSCAR. *Los dos en profundo abatimiento, y OSCAR que dice despues de unos momentos de pausa.*

OSCAR. Y marchó, sí, marchó... valor me falta;

mi planta helada ni moverse puede,

ni puedo sostener mi frente alta,

ni llego á comprender lo que sucede.

CAIBAR. (*Con grande y afectada tranquilidad.*)

Fingal te espera, Oscar: de tu mensaje

respuesta tienes ya asaz cumplida;

no quieras prolongando así el ultraje

abusar de la fé comprometida.

Una hora y no mas; doblas el Lona,

los guerreros aprestas al combate,

y te jura Caibar por su corona

que mañana el escudo fiero bate.
Ora, ya ves, Malvina deliciosa,
coronada de mirtos y de flores,
la fé me jurará de tierna esposa,
y deliro feliz con sus amores.
(*Marcha por la izquierda.*)

ESCENA VI.

OSCAR, *siempre en profundo abatimiento.*

Y este sueño espantoso no sácudo
que angustia el corazon y me atormenta;
si es sueño ó realidad, de todo dudo,
pero siento rugir negra tormenta.
Malvina de Caibar será la esposa,
y me adora, infelice, con locura;
y no basta mi lanza poderosa,
mi corazon de hierro y mi bravura.
(*Con enardecimiento.*)

Es imposible... no... atroz venganza
es el grito fatal de mi ardimiento,
que todo caiga á mi robusta lanza...
(*Cayendo otra vez en su abatimiento.*)
¡Qué delirios, Oscar... el juramento..

ESCENA VII.

OSCAR, *que queda profundamente abatido*, y ULINO, *seguido silenciosamente de los bardos de Morven y guerreros de la escolta de OSCAR, que forman en el fondo.*

ULINO. (*Contemplando á Oscar.*)
El alma grande en la desgracia crece,
y tu, misero Oscar, débil, prostrado,
la desgracia tu faz empalidece,
y tu fuerza y valor se han agotado.
No esperaba de tí tanta flaqueza,
estirpe de Fingal : Morven te llama,

levanta vigorosa la cabeza,
y al campo de Fingal que nos reclama,
que allí la gloria está...

OSCAR. (*Reanimándose.*)

Vamos, Ulino,
no temas que me falte la bravura,
que postrado cayese ante el destino
sin poder apurar tanta amargura.

(*Con energía.*)

El nieto de Fingal es dura roca
que levanta su frente ennegrecida;
y el furor de los ábregos provoca
en medio de huracanes combatida.

ULINO. (*Con enagenamiento.*)

Ya te conozco, Oscar... llega á mis brazos,
que tal era el Oscar que yo buscaba;
el campo de Morven en santos lazos
con la gloria que siempre te esperaba.

OSCAR. (*Con decision y valentía.*)

Y al brillar el albor de la mañana
esas altas colinas coronemos,
y al desplegar nuestra bandera ufana,
á Erina de terror espantaremos:
y cual ábrego barre la campiña,
cual torrentes del cielo desatados,
la vil sangre de Athá los campos tñia,
y el canto alcemos de laurel ornados.

ULINO. (*Contemplándole; deteniéndole y señalándole la montaña.*)

¡Pero Toscar!... le ves? aun vigoroso
por el Lona descende á la llanura:
no te podré decir, pero dudoso
aun late el corazon...

OSCAR. (*Con desden, siguiendo en su decision*)

Vana locura,
engañosa ilusion... el juramento
viene á oír pronunciar...

ULINO. Tal vez pudiera

graves nuevas traer.

OSCAR. Ulino, aliento:

Guerreros á Morven, Fingal espera.

ESCENA VIII.

OSCAR. ULINO. TOSCAR.

- ULINO. *(Que sale al encuentro de Toscar.)*
Al campo de Morven tristes marchamos;
negado por Caibar nos fué el mensaje.
- OSCAR. Y á las sombras sagradas lo juramos;
la sangre labará tan vil ultraje.
- TOSCAR. Quién sabe los destinos que las sombras
en sus hondos arcanos reservaron.
- ULINO. Para nuestro dolor, Toscar, las nombras!!
- OSCAR. *(Afligido.)*
Por qué tus lábios débiles juraron?...
- TOSCAR. *(Con gravedad.)*
A ese sacro sepulcro lo demanda,
respeto empero el juramento santo.
- ULINO. *(Al sepulcro de Tremmor.)*
¡Adios, Tremmor, ¡oh sombra veneranda!
- OSCAR. *(A Toscar.)*
En Malvina verás eterno llanto...
- TOSCAR. *(Con dolor.)*
Malvina ante las sombras resignada,
obedece mi voz.
- ULINO. Toscar, perdona
los delirios de un alma enamorada.
(A su escolta.)
- OSCAR. Guerreros de Morven, doblar el Lona,
que el grito de Fingal sonó en la sierra;
al campo de la gloria que nos llama,
truene al viento marcial canto de guerra
que el alma eleva, el corazon inflama.
(Los bardos rompen su concierto entonando las estrofas siguientes; el acompañamiento se pone en marcha siguiendo á OSCAR y á ULINO, y al compás del canto suben la montaña.)

Coro.

A la lid, al combate, guerreros,
que la patria sus hijos convoca;
el tirano á la lid nos provoca,
por la patria gloriosos morir.

De Tremmor el sagrado sepulcro
á Morven en las lanzas llevemos,
y su sombra sagrada adoremos
vencedores en sangrienta lid.

ESCENA IX.

TOSCAR, que habrá quedado en la escena contemplando profundamente la marcha de OSCAR, y CAIBAR, que al oír el canto de guerra, sale precipitado y tambien la contempla.

CAIBAR. Es el canto de guerra que entonaba
al marchar á su campo el desgraciado;
ya el noble corazon me lo anunciaba.

TOSCAR. (A Caibar.)

Es el hijo de Ossian que marcha triste.

CAIBAR. Y tú tambien, Oscar, lo contemplabas?

TOSCAR. Lleno de pena el corazon me deja...

CAIBAR. El triunfo de Caibar tal vez llorabas,
dando al olvido el juramento?...

TOSCAR. Nunca;
no, Caibar, eso no; las sombras santas
lo quisieron así, y sus arcanos
respeté religioso, sin turbarlas
con débil ruego que importuno fuese,
pero en ellas libré mis esperanzas.

CARILO. (Con intencion.)

Tal esperé de tí.

TOSCAR. (Aparte.)

Finje el malvado,
mano de hierro su conciencia acalla.

CAIBAR. (Con intencion.)

Cuánto me alegró que en Erina te halles:
oportuna en verdad fué tu llegada...

TOSCAR. (Con misterio.)

Oportuna en verdad, mas que creyeras...

CAIBAR. (Disimulando.)

- Tu Malvina , mi esposa idolatrada ,
necesita de tí , de tu consuelo ,
que solo al juramento resignada
doblará la cerviz dócil cordera ,
pero otro amor su corazon inflama .
- TOSCAR. Por desdicha lo sé... ¡Oh! sí , mi lábio
su ardiente corazon despedazaba ,
pero las sombras que en el éter cruzan
lo quisieron así por su desgracia .
- CAIBAR. Salvado fué el herido que acogiste ;
tus lares respeté .
- TOSCAR. (*Cada vez mas misterioso .*)
Aun santo vaga
aquel *gemido* que surcando el viento
pavoroso , Caibar , te horrorizaba . . .
- CAIBAR. (*Cada vez con mas reprimida violencia .*)
Y las lúgubres márgenes del Legon
despues dejaste , y en ausencia amarga
loca Malvina te llamaba ansiosa ,
y en vano nuevas de Toscar buscaba .
- TOSCAR. En las selvas seguía aquel *gemido* . . .
- CAIBAR. (*Con profundo recelo .*)
Profundo arcano tus acentos guardan ,
ni sé por qué tu vista me estremece ,
y me infunden terror esas miradas . . .
- TOSCAR. Juré , Caibar , se cumplirá el destino . . .
- CAIBAR. Cuando á Oscar rencoroso contemplaba ,
cuando los celos en mi pecho ardiendo
cual tósigo letal me devoraban ,
con robusto vigor mi sangre herbia ,
y ardiendo el corazon me palpitaba . . .
Pero tu vista de terror me llena ,
solo á tí lo diré : en tus miradas
entreveo fatídico destino
que no puedo explicar . . . ¡Tal vez osáras
arrancar á Malvina de mis brazos ! . . .
no lo esperes . . . jamás . . .
- TOSCAR. La fé jurada
inviolable es , Caibar , ¡oh ! solo el *druida* . . .
- CAIBAR. (*Con veneracion .*)
El santo Athan que entre las sombras vaga . . .
- TOSCAR. El sacrosanto Athan , que el asesino
supo del rey Cormac .
- CAIBAR. La noche infanda
herido con el Rey fué el infelice ,

por las huellas de sangre salpicadas
que á perderse marchaban en el bosque
del suceso fatal...

TOSCAR. Pero en sus ansias
lanzaria tal vez algun *gemido*
que en el éter las sombras escuchaban ...
CAIBAR. ¡Toscar! ¿Qué dices?
(*Aparte concentrado.*)

Torcedor recelo
asalta el corazon.
(*Con afectada dulzura.*)

¡Ilusion vana!
Aleja, amigo, de tu débil mente
esos recuerdos de memoria infausta
que te hieren, te turban y atormentan
con inútil penar... Malvina aguarda,
mi corona comparto con la hermosa...
y contigo tambien... si pompa y gala
pudieras codiciar, un pueblo es tuyo,
su cetro empuñarás: el pecho inflama
de la hermosa Malvina; que me adore
como mi corazon fiel la idolatra,
y señora de Athá, reina de Erina,
yo su esclavo seré... Si, marcha, marcha,
sacude la ilusion que te atormenta,
á la virgen hermosa tus palabras
encanto, amor, felicidad inspiren...

TOSCAR. Malvina si, Caibar, triste me llama;
su pecho desgarró mi juramento,
mi débil hombro sostendrá su planta
hasta el lugar del sacrificio horrible;
pero en tanto, Caibar, sofoca, acalla,
aquel *gemido* que cruzando el Legon
allá en tu pecho contrastado brama.

ESCENA X.

CAIBAR.

(*Profundamente conturbado.*)

¡Y marchó!!... yo no sé... Tarda la luna
á la mitad del firmamento sube,
y la estrella falaz de mi fortuna
aun miro envuelta en tormentosa nube.

Mirada de terror, fascinadora,
y descubro en su semblante dolorido,
y cual sombra implacable, aterradora,
me acosa sin cesar aquel gemido...
Gemido que las tumbas estremece,
que penetra cual dardo en mis entrañas,
y la luz á mis ojos oscurece,
y siento retremblar esas montañas...
(Queda en profundo abatimiento.)

ESCENA XI.

FOLDAT y CAIBAR. *Bardos que en el fondo cubren de paños blancos y de luces el sepulcro de Tremmor.*

FOLDAT. (A Caibar.)
Solo esperan por tí... Pero ¡qué veo!
conturbado, Caibar, triste, anhelante,
cuando vuela orgulloso tu deseo!!...

CAIBAR. (Lleno de terror.)
¡Oh! calla por piedad... vé mi semblante;
arde mi frente, y me horroriza el Lona,
cual si al soplo del ábrego que lanza
destrozada cayese mi corona,
al grito aterrador de la venganza.
Ese sueño cruento de Carilo,
que en vano quise despreciar osado,
ese misero anciano sin asilo,
su pacho por el hierro desgarrado...

FOLDAT. (Su acción muda contemplando el estado de Caibar
deberá ser muy significativa.)
¡Fantasmas de terror!...

CAIBAR. (Reanimándose.)
Noche espantosa,
sombra de Athan que estremecido miro...
huid, huid... mi diestra vigorosa...
(Con aturdimiento.)
nada, nada, Foldat, es que deliro...
Soy de Témora el Rey; en mi cabeza
la corona de Erina resplandece,
y al mover de mis lábios, con presteza
un pueblo de valientes obedece...
Mi manto, mi corona de diamantes,
que el concierto nupcial grato resuena,

y la copa de amor á los amantes
la noche ofrece de placeres llena.
(Sale precipitado por la izquierda.)

ESCENA XII.

FOLDAT, que helado é inmóvil sigue con la vista á CAIBAR, y
CARILO que aparece entre los sepulcros del fondo dirigiendo á CAIBAR sus palabras.

CARILLO. ¡ Miserable ! Infeliz !!... La sombra santa
desde el éter te llama regicida ;
fantasma horrible seguirá tu planta,
y la voz sonará del santo druida.

FOLDAT. (Lleno de asombro.)

Por las sombras Carilo...

CARILLO. (Siempre como inspirado.)

Empalidece,
en vano intenta fascinar su anhelo,
al peso de su crimen se estremece,
que la santa virtud brilla en el cielo...
El druida al pueblo romperá el arcano,
y humillando su frente maldecida,
el polvo morderá cual vil gusano
al grito aterrador de regicida.

(Rompen en el interior grandes conciertos de bardos
y músicas militares acompañando los cantos de la multitud : Carilo desaparece entre los sepulcros del fondo,
y Foldat queda helado é inmóvil en la escena. Empiezan á aparecer en vistosa formación guerreros, doncellas y pueblo al compás de los conciertos y cantos,
formando en los costados para que el sepulcro de Tremmor quede despejado en el fondo.)

ESCENA XIII.

CAIBAR, MALVINA apoyada en su padre TOSCAR, y delante el
acompañamiento indicado.

CORO.

Cantos alcemos
á la hermosura,
y con ternura
cante el laud.

Que es una hermosa
Reina de Erina,
tierna Malvina,
brille tu luz.

Noche serena
amor inspira,
cante la lira
himnos de amor.

Rey de la tierra
amor se llama,
y el pecho inflama,
manda el amor.

- TOSCAR. (*Aparte.*)
Ya se acerca el momento pavoroso...
- MALVIN. (*Aparte.*)
Piedad, sombras, piedad... valor me falta...
- CAIBAR. (*Aparte.*)
Ruge la tempestad... mar proceloso...
(*Tres bardos se acercan al sepulcro.*)
- TOSCAR. Valor, hija, valor; la frente alta
levanta sin temblar: las sombras velan
desde su eden por la virtud sagrada,
si á los humanos sus misterios celan,
la virtud en la tierra es venerada.
- CAIBAR. (*Aparte.*)
La luna toca en la mitad del cielo,
y un helado terror mi pecho siente;
me late el corazón con duro anhelo,
y en vértigo cruel pierdo mi mente.
- MALVIN. (*Aparte.*)
Es la sombra de Oscar que se levanta.
- CAIBAR. (*Aparte.*)
La sombra de Cormac que me estremece.
- TOSCAR. (*Aparte.*)
Y la frente de Athan lívida espanta.
- FOLDAT. (*Aparte.*)
La luna entre las nubes se oscurece.
- CAIBAR. (*A Malvina con dulzura.*)
Nos llama el bardo ante el altar sagrado;
tu deliciosa voz, Malvina, espera,
y al llamarme tu esposo regalado
himnos de amor atronarán la esfera.
(*Con dulzura, cogiéndola de la mano.*)
Vamos, Malvina.

- MALVIN. (A Toscar.) Con segura planta
al altar llegaré, tú lo juraste,
aunque helado se quede en mi garganta
ese sí funeral.
- TOSCAR. (A Malvina.) ¡Ya lo olvidaste...
el gemido sonó!...
- CAIBAR. Tierna Malvina,
nos espera el altar.
- MALVIN. ¡Oscar!!
- CAIBAR. Marchemos.
- MALVIN. (Arrodillándose ante Toscar.)
Espero ya tu bendición divina...
- TOSCAR. (Levantándola.)
A la santa virtud nos resignemos.
(Se abrazan tiernamente Toscar y Malvina. Caibar
quiere conducirla al sepulcro, hacia el que dan al-
gunos pasos perezosos, y al llegar á él, aparece
Athan profético y sublime, con túnica de bardo y
grande barba que en la poca claridad de la luna
hace no ser conocido hasta que pronuncia su nombre.
Profundo movimiento en toda la escena, Caibar retro-
cede algunos pasos, soltando á Malvina, y Athan
se le acerca y le dirige siempre su voz inspirada.)
- ATHAN. Espera, impío, ¿no la ves, sangrienta,
la sombra de Cormac que se levanta?
¿No ves su herida que aun parece alienta,
y la sangre que brota no te espanta?
¿No sientes que te arranca la corona
y desgarrá tu manto y tu diadema?
¿no escuchas un gemido por el Lona
que truená aterrador y ardiente quema?
- CAIBAR. (Abatido y tembloroso.)
¿Quién eres?...
- ATHAN. Si, Caibar, aquel gemido
que arrancó de Toscar el juramento,
torna hoy medroso á destrozár tu oído,
y retiembla turbado el firmamento.
Escucha, escucha, que en la esfera truená,
y es el pecho de Athan el que le lanza;
escucha, escucha, que la esfera llena
el grito aterrador de la venganza...
- CAIBAR. Faldat, tu rey... guerreros...
- ATHAN. Es en vano,

helados todos á la sombra quedan,
y arranca tu corona con su mano,
sin que moverse ni salvarte puedan.
El juramento de Toscar alzando
la virgen de Morven libre proclama,
y á los brazos de Oscar pura pasando,
el amor virginal su pecho inflama.
Y á la sombra tremenda que te acosa
humillas esa frente maldecida,
y en medio de la noche pavorosa
el gemido te aclama regicida.

CAIBAR. *(Siempre abatido pero queriendo hacer un esfuerzo de valor.)*

Foldat, guerreros... al impio bardo...
(Caibar tira de su espada: un movimiento en los guerreros, dudando si lanzarse sobre el bardo; pero en estos momentos, al pronunciar Athan su nombre, caen todos de rodillas, incluso Caibar, y Athan se acerca á él majestuoso, segun su recitado, le quita la corona, y se queda con ella en la mano.)

ATHAN. Erina, detened... Yo soy el druida
el druida Athan á quien hirió bastardo
el hierro matador del regicida.
Solo la frente que virtud abona
es digna de ceñir la real diadema,
(Quitándole la corona.)
y tú manchas, Caibar, esta corona,
que entrego al pueblo cual sagrado lema.
Alzad un Rey que la virtud proclame,
la virtud es la reina de la tierra,
desde el trono su luz pura derrame,
que en la virtud el porvenir se encierra.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 7 de Marzo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Francisco de Hormaeche.

NOTA. La administracion de este Drama está exclusivamente á cargo del *Círculo Literario Comercial.*